



DE NUESTROS REDACTORES.

Yo tengo un amigo sin trabajo

O ¿DAIS cuenta cabal de que trabajáis, de la situación de un hombre que no tiene trabajo? Yo tengo un amigo en esas condiciones. No es un hombre pobreton o indolente; además es preocupado, sabe muchas cosas, es alguien es íntegro; ha viajado, se ha ganado la vida fuera de Chile. Llegó aquí lleno de esperanzas. Creía poder aplicar en nuestras actividades su mucha experiencia. No ha podido hacer nada. Su búsqueda es dramática, ya no tiene perspectivas de ninguna clase. Desea incorporarse a cualesquiera actividades. Me dijo:

—Como ya puede dar vuelta, nunca falta un amigo que le proporcione buena comida o algún alimento. El trabajo es siempre en cualquier instante. Pero llegó a la casa y vino la cara de un esposo que se le hecha angustias, trágicas y que en todas sus palabras tiene una amargura. Creo que me he puesto baragán, que no puedo. Tiene razón, ella ve que todos los hombres trabajan, que todos llevan algo a la casa, ve la alegría de los niños que salen a recibir a sus padres cuando vuelven a la casa llevando siempre una palabra o por lo menos una caricia alegre. Yo no puedo llevar nada. Me siento también en la penosa situación dramática. Ya no se ocurre a mí, ya no me beta, no me da un brazo. Es terrible. Yo tengo sensibilidad y esos detalles me hacen sufrir.

Luego "Yentawen", con pañitos por la pañales.

—He visto —me dice— cómo están organizadas varias oficinas, varias industrias que yo domino. No dan rendimiento, hay desorden; los empleados y los jefes parecen no amar su trabajo. Hay personas tan impacientes que el reloj dé la hora de salida, no tienen iniciativa, viven maquinalmente, seguros de sus puestos. Sólo le tocan a las vuestras de la política. Yo he visto en otros países a los funcionarios consulares por ejemplo. Es el caso de nosotros hay mucho que hacer en el extranjero; sé que hay interés en todos los países por conocer al nuestro, que tiene un gran prestigio. Cuando ya estaba en Colombia se me acercaron muchos para decirme que se les dieran facilidades, que si el Estado chileno se encargara de los servicios de transporte, vendiera militares a nuestro país. El General lo sabe. No creo que se haya hecho mucho en la materia. Además, aquí hay posibilidades en diversas actividades.

—¿No has hablado en esas repeticiones?

—He hablado en varias. Me han dado esperanzas. Como en la oficina de Figara, me han dicho, "Vuelva usted mañana". Y he vuelto mil veces. No me han dado nada. En más, en algunas partes han creído que cuando exijamos más cosas, le haré con la boca de criticarlo. "Nosotros estamos acostumbrados a trabajar así y nos va bien" me han dicho. Aquí hay quien manda, nosotros no podemos extrañarnos.

—Le he hablado mucho de muchas cosas, me ha dado cuenta de que representa un valor humano de primera clase.

—Ya no puedo andar por las calles —continúa— me parece que son fuerzas que me tiran, que un día cualquiera se voy a poder llegar a ver mi esposa y mi familia, que soy más tan inútil que un día me van a encerrar por inservible, que... Y algo, encontraré sonrisas, buenas palabras, esperanzas. Esto es el país de las esperanzas; pero ya quiero realidades, no puedo vivir de esperan-

Yo tengo un amigo sin trabajo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1942

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo tengo un amigo sin trabajo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile